

En Pamela Desutter y EMSCB, *Publicado Algo en común. Pequeñas historias de inmigración*. San Carlos de Bariloche (Argentina): Editorial Municipalidad de Bariloche.

La inmigración como asunto político.

Fuentes, Ricardo Daniel.

Cita:

Fuentes, Ricardo Daniel (2019). *La inmigración como asunto político*. En Pamela Desutter y EMSCB *Publicado Algo en común. Pequeñas historias de inmigración*. San Carlos de Bariloche (Argentina): Editorial Municipalidad de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ricardo.daniel.fuentes/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPpr/c2b>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La inmigración: un asunto político¹.

Dr. Ricardo Daniel Fuentes

Todo desarraigo sobrelleva el deseo de una vida mejor. El llegar a otro lugar, el nuevo, quizás el definitivo, es para quienes toman la decisión, un punto de partida en la larga lucha por lograr el sueño del bienestar, el trabajo, la vivienda digna y el acceso a servicios/derechos básicos en una ciudad. Los recorridos de vida aquí presentados, son esencialmente historias de sufrimiento y sacrificio, de carencias y abandonos, marcados por la movilidad familiar.

Desde sus comienzos, San Carlos de Bariloche se caracterizó por la fuerte presencia de extranjeros entre su población. La misma fue proporcionalmente más importante que la nativa durante los primeros años de la ciudad. Históricamente, la llegada de chilenos a la Patagonia argentina se relacionó con los vaivenes políticos y económicos de cada uno de los Estados. De esta forma, las diversas crisis económica y social, junto con la desestabilidad institucional, afectaron significativamente los movimientos migratorios. En 1895 los chilenos constituían el 92 % del conjunto de los extranjeros y el 84 % de la población total, mientras que los europeos (principalmente alemanes e italianos) constituían el 11 % del total de la población. A principios de siglo XX, los chilenos constituían aún la mayoría general de la población: el 84 %, para luego descender a poco más del 60% en 1960 y luego retomar su predominio a raíz de los sucesos sociopolíticos y económicos suscitados en la década del setenta. En 1947 la proporción sobre el total de población extranjera era del 25 %, en 1960 un 21,3 % de población en San Carlos de Bariloche era extranjero; sobre ese total un 64,9 % era americano, un 34 % europeo y 1,1 % del resto de los continentes. A partir de entonces ese porcentaje continuó reduciéndose gradualmente hasta alcanzar el 10,08 % en 2001 y un mínimo de 8,81 % en el último censo realizado en 2010.

Respecto a las entrevistas realizadas por los alumnos, están escapan a los números redondos de los censos y datos estadísticos. La memoria tiende a anclar fechas significativas que generalmente remiten a procesos de la historia nacional. A continuación intentaremos relacionar en forma sintética, las experiencias de vida con la actividad económica de la ciudad y a los cambios políticos ocurridos durante la segunda mitad del siglo XX y principios del s.XXI

Décadas de 1940, 1950 y 1960

A partir de 1934, con la creación de la dirección de Parques Nacionales y la finalización del tramo ferroviario Buenos Aires Bariloche, el modelo económico de la ciudad se orientó definitivamente al Turismo. Durante los años '40-'50, un

¹ Publicado en Desutter, P. (Comp) **Algo en común. Pequeñas historias de inmigración**, Editora Municipal Bariloche, San Carlos de Bariloche, 2019.

nuevo tipo de turismo² llegó a la ciudad (turismo social, familias de trabajadores sindicalizados o con cobertura social). En el contexto de las presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1955), ocurrió la progresiva expansión poblacional. Se construyeron barrios y colonias de vacaciones para empleados y se inicia la creación del polo científico tecnológico a partir del proyecto de la isla Huemul. Como característica social, las familias que arribaban a Bariloche no tuvieron muchas alternativas para asentarse en forma permanente y lo hicieron en las afueras del pueblo, ocupando solares en una traza confusa, en lotes pastoriles de la antigua colonia agrícola o en terrenos de propietarios ausentes.

Luego de la provincialización de Río Negro (1955), la política y la responsabilidad en el manejo y control de tierras fiscales dentro del ejido pasan a manos del municipio. El territorio municipal se amplió sobre tierras de Parques Nacionales (Ley Luelmo de 1958). Si bien la Ley Luelmo se proponía solucionar los conflictos jurisdiccionales, la presión de los intereses inmobiliarios contribuyó posteriormente, en el contexto de la presidencia del dictador Juan Carlos Onganía (1966-1970), a acelerar el proceso de loteo indiscriminado y el crecimiento de la especulación inmobiliaria. La dificultad en el acceso a la tierra sería, para las mayorías populares, la constante en las décadas siguientes.

A partir de los años 50 se acelera el crecimiento del ejido municipal, pasando de 7.890 ha a 22.027 en 1952. Este fenómeno está íntimamente vinculado al crecimiento demográfico de una ciudad en pleno apogeo de la actividad económica central, la que a su vez repercutía sobre nuevos loteos y daba origen a formas de apropiación y concentración de tierras en pocas manos.

El crecimiento de la ciudad entre 1947 y 1960 se nutrió también de migraciones internas, entre las cuales se destacaron los llegados desde áreas rurales del mismo departamento de Bariloche, del resto de los departamentos rionegrinos (al respecto vale destacar la *gran nevada* de 1944 como fenómeno expulsor en las áreas rurales a partir de la importante mortandad de ganado ovino) y migrantes urbanos arribados desde la ciudad de Buenos Aires y otras ciudades del país.

En el período 1960-1990 el crecimiento de la población duplicó los índices de crecimiento provincial y triplicó al nacional. Este índice ascendente coincide con la expansión económica que ocurrió con posterioridad al año 1967, acompañado del aumento de la actividad de la construcción, el avance de edificaciones y obras de infraestructura como puentes, y el asfaltado entre las

² Las cifras del flujo turístico marcan dos grandes saltos: el relacionado con la inauguración de la línea ferroviaria Bs. As. – Bariloche (1934 en adelante), y el arribo del turismo “social”(a partir de 1946). Las cifras aproximada de visitantes entre 1930-1950 son: 1930: 330 visitantes; 1932: 620; 1937: 2.484; 1945: 2.618; 1946: 15.243; 1947: 32.319; 1949: 45.266; 1950: 55.000, 1966: 144.000, 1975: 423.000.

ciudades de Neuquén y Bariloche. Una simple observación a los datos³ permite aseverar que, pese a preanunciarse veinte años atrás como “mono modelo”, el gran salto de la actividad turística se dio a partir de la década de 1960. La expansión económica fue acompañada con el boom del turismo y sus fenómenos visibles tales como el aumento del parque automotor en la ciudad, la construcción de tramos importantes de rutas nacionales y un aumento trascendental de las construcciones.

1970

Algunas de las fechas significativas a tener en cuenta de los testimonios de migrantes son: 1973 (inicio de la dictadura chilena), 1976 (inicio de la dictadura militar en Argentina) y 1978 (conflicto limítrofe entre Argentina y Chile por el canal de Beagle e islas adyacentes).

El comienzo de la década se caracteriza por un afincamiento permanente en la ciudad de muchos migrantes chilenos que regularizaron su situación legal por las regularizaciones migratorias impulsadas desde el Estado en el período 1964-68.

A partir del golpe militar al gobierno de Salvador Allende, en 1973, se intensificó el flujo migratorio como consecuencia de la violencia y el desequilibrio político. Además de las razones políticas, las cuestiones económicas también fueron un motivo de emigración: en 1975 Chile alcanzó niveles de desocupación cercanos al veinticinco por ciento. El proceso migratorio por razones políticas se mantuvo hasta mediados de la década de los ochenta.

Entre 1977 y 1979, la dictadura militar argentina aplicó en esta ciudad un remedo de lo que se denominó a escala nacional *Plan de Erradicación de Villas* que significó la adopción de una geopolítica destinada a alejar a determinados barrios de los centros urbanos y que provocó a corto plazo la concentración espacial de los sectores populares. Esta medida profundizó la ya consolidada fragmentación social de la ciudad.

Para la misma época, y al compás del sostenido crecimiento de la actividad turística y de la especulación inmobiliaria, desaparecen chacras y últimas quintas, aumentan los asentamientos precarios, creció la dificultad de acceso a la tierra y se generalizó la escasez de servicios básicos.

De esta forma, a los antiguos barrios populares de Pampa de Buenuleo, Las Quintas, La Cumbre y sobre las costas del arroyo ñireco, se suman los asentamientos dispersos sobre la barda del este urbano, hacia el sur de la ciudad y a ambos lados de la ruta 40 sur, hacia El Bolsón. La ocupación se dio

³ Según datos oficiales del INDEC, en 1947 los habitantes eran 6.562; en 1960: 15.965; 29.963 en 1970; en 1980: 51.268, 81.001 en 1991; 93.101 en 2001; 113.000 en 2010. En el período 1947- 1991 el número de turistas arribados pasó de 32.319 a 502.076. Datos: Secretaría de Turismo, Municipalidad de San Carlos de Bariloche.

en la mayoría de los casos en terrenos de propietarios que no vivían en la localidad, en tierras de jurisdicción confusa o en situación de trámite sucesorio.

1980-1990

El retorno a la democracia tanto en nuestro país (10 de Diciembre de 1983) como en Chile (11 de marzo de 1990), constituyó un hito en la historia de ambos países. En estas décadas podemos distinguir una etapa coincidente con la democratización argentina, caracterizada por el boom de la construcción en Bariloche y el arribo de chilenos de la región sur trasandina. Asimismo, la gran nevada de 1984 con la consecuente crisis de la ganadería ovina en la *línea sur*, fue un factor del aporte significativo de la migración intraprovincial. Durante el período iniciado por la democracia chilena, en cambio, la inmigración hacia San Carlos de Bariloche, y hacia la Argentina en general, disminuyó a partir de esos años debido a las condiciones políticas y socioeconómicas más favorables en Chile, haciendo que los antiguos motivos para emigrar fueran superados.

La composición social de San Carlos de Bariloche de los años ochenta era comparativamente más joven que la del resto de la provincia de Río Negro y cerca de la mitad de los censados era originario de Chile o de la región pampeana. Esta característica de la población se modifica en el año 1991 a partir del cual se inicia la relativa desaceleración de las migraciones internacionales en las décadas siguientes.

En cuanto al paisaje urbano, el tratamiento del Estado a la conformación de barrios populares se caracterizó por la escasa intervención y participación para favorecer el acceso de sus habitantes a servicios esenciales. Un ejemplo de esto lo constituyó el basural establecido durante el gobierno del intendente de la dictadura Osmar Barberis, a inicios de la década de 1980, en un espacio considerado "no ciudad".

2000 en adelante

La cantidad de chilenos asentados a lo largo de varias décadas en Bariloche queda reflejada en el conjunto de la población extranjera: en el censo del año 2001 los nacidos en Chile representaron el 81 % del total de los extranjeros. En el censo del año 2010, este porcentaje descendió al 70 por ciento sobre el total de los no nativos.

La migración internacional atravesó cambios importantes en su perfil. Esa predominancia casi exclusiva de población trasandina de décadas anteriores se torna más compleja y heterogénea en su composición de origen y en sus motivaciones que impulsaron su migración. De esta manera, a los tradicionales motivos laborales se le suman factores relacionados con una mejor calidad de vida (migrantes que buscan vivir en mayor contacto con la naturaleza o mayor seguridad que en las grandes ciudades, etc.).

Sin embargo, y pesa a este fenómeno de heterogeneidad de procedencia (cantidades importantes de migrantes paraguayos, bolivianos, brasileros y también de Estados Unidos, de países europeos y africanos) la proporción de chilenos entre los migrantes extranjeros sigue siendo mayoritaria. En cuanto a las migraciones intraprovinciales, podemos sugerir que, aún sin estudios fehacientes sobre el tema, los fenómenos naturales tales como nevadas, sumados a las consecuencias de la erupción del complejo volcánico Puyehue-Cordón Caulle en 2011, no solo tuvo consecuencias sobre la actividad turística (la cantidad de visitantes disminuyó de aproximadamente 560.000 en 2010 a 347.000 en 2011), sino que también afectó en gran escala a la economía basada en la ganadería ovina de amplias ciudades de la estepa y profundizó su crisis recurrente, con su secuela de expulsiones poblacionales aún por determinar.